

Resolución del Comité Central de la LCR:

Ampliar y unificar las luchas



ISKRA PRESS

1. — La experiencia de más de un año permite ratificarse en que el **proyecto político** del Gobierno de Felipe González se define por tres bloques de objetivos: 1) mejorar la competitividad del capitalismo español; 2) establecer un nuevo pacto global entre las instituciones parlamentarias, el Rey y el aparato de estado heredado del franquismo; 3) mantener una política atlantista, de alineamiento con el imperialismo.

la reconducción del "cambio"

2. — La necesidad y la voluntad de desarrollar este proyecto por medio del pacto con unos poderes fácticos poderosos y bien organizados (banqueros, empresarios, militares, Iglesia etc), en una situación de crisis económica profunda, han llevado al Gobierno al abandono de la mayoría de las promesas de su programa electoral y su progresiva sustitución por medidas de signo contrario a las mismas. Las ilusiones en el cambio se han visto sustituidas por la sensación de que se está dando una **reconducción del cambio**, aunque no ha habido variación del proyecto político del Gobierno, sino un desarrollo del mismo.

En política económica y social el contraste entre promesas y realidades alcanza su mayor intensidad: más paro, menos poder adquisitivo, recorte de la Seguridad Social, de otros gastos sociales del Estado y facilidades de despido, sin reducción de la jornada laboral ni de la edad de jubilación.

La nueva ley Antiterrorista aparece como una auténtica estafa del cambio en el terreno de las libertades públicas, que ha ido acompañado de una intensificación de la "guerra sucia" y de una justificación tácita (y a veces expresa) de la misma.

La política militar puede capitalizar el sentimiento de que se han conseguido aumentar las penas del 23-F y alejar los rumores de golpe. La reforma de Serra es un intento de profesionalización de las FAS, consagrando un cuantioso aumento de los

gastos militares y con un esquema orgánico que supedita formalmente el poder militar al civil. Pero no es una liquidación de la autonomía militar, sino un intento de pacto con la jerarquía sobre la base de respetar buena parte de esta autonomía en terrenos tan decisivos como la enseñanza

militar o la selección y promoción de mandos.

En el terreno nacional se desarrolla una política centralista que tiende a recortar los Estatutos en el sentido de la LOAPA. En realidad no existe una política nacional que tuviera la posibilidad de un pacto con los nacionalistas. Existe únicamente una afirmación centralista, que se extiende al terreno de los símbolos y de la ideología y que pretende situar a sectores importantes de la clase obrera contra las reivindicaciones nacionales. En estas condiciones las relaciones con PNV y CiU solo pueden ser de enfrentamientos, apenas interrumpidos por esporádicos acuerdos puntuales sobre temas secundarios.

En política internacional la promesa de Referéndum sobre la OTAN es cada vez más lejana, en correspondencia con un atlantismo cada vez más abierto y sólo punteado por tímidos demarques verbales respecto al imperialismo americano en el tema de Latinoamérica, lo cual coloca al Gobierno del PSOE en las posiciones más de-rechistas de la socialdemocracia internacional.

La despenalización del aborto y la LODE han concentrado los mayores ataques de la derecha. Pero se sigue manteniendo en su integridad el negocio de la enseñanza, el control ideológico de la Iglesia y el aborto como delito en el 95% de los casos. Estas leyes han significado, además, el final de los "pequeños cambios" que el Gobierno tenía en cartera realizar.

3. — Esta "reconducción del cambio" va a seguir siendo la tónica general del Gobierno. La resolución de las contradicciones que sin duda irán apareciendo irá en la línea de ajustar el proyecto político a las presiones de la banca, la patronal, los militares y el imperialismo. El capital político de los diez millones de votos, así como la influencia en la UGT, van a ser utilizados para legitimar sus agresiones contra los trabajadores y el pueblo. La función principal del Gobierno del PSOE va a consistir en utilizar su victoria electoral y sus lazos con el movimiento obrero para acometer la reestructuración de los sectores en crisis, empezar a dismantelar la Seguridad Social y profundizar la austeridad. Paralelamente debe legitimar una política centralista, atlantista y de restricciones de las libertades. Para ello su actuación debe

dirigirse a **debilitar la capacidad de resistencia del movimiento de masas**, especialmente de los grandes bastiones obreros, y a desmoralizar a un sector importante del mismo.

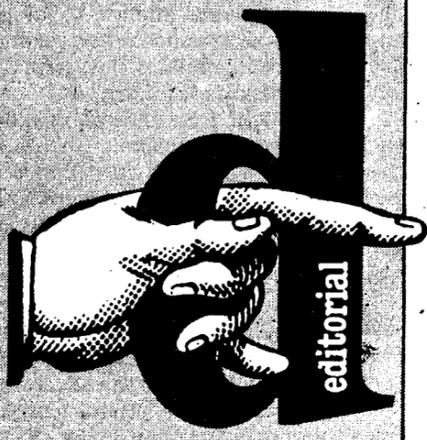
Pero el ataque al movimiento debe hacerse procurando evitar una oposición generalizada de masas, que tendría como consecuencia una crisis política de grandes dimensiones. Ante el riesgo de una situación de este tipo el Gobierno, sin renunciar a sus objetivos, intentará maniobrar en el terreno de los ritmos, las pequeñas concesiones a UGT, etc. a fin de fragmentar la resistencia, conseguir la no beligerancia de sectores del movimiento y buscar en otros un consenso hacia su proyecto. Esta base social para su política trata de buscarla entre sectores profesionales y los estratos más altos de la clase obrera.

Para sacar adelante su proyecto el PSOE confía en el mantenimiento de la debilidad del movimiento de masas y en que no existe una alternativa de izquierda. Frente a la banca y a la gran patronal juega la carta de ser quien mejor puede afrontar el inicio de las reestructuraciones y otros ataques y, fundamentalmente, de que la derecha no cuenta aun con una alternativa capaz de asegurar el triunfo en unas elecciones.

Una patronal más activa

4. — El balance del primer año de Gobierno permite que **la patronal se plantee objetivos más alevados**. Ha conseguido va que el Gobierno se haya hecho más "realista" y haya cambiado las promesas electorales por ataques a los trabajadores. Pero no consideran que los resultados sean suficientes (Sagunto sigue sin cerrar, por ejemplo). Se trata ahora de aprovechar los convenios para recoger los frutos de una serie de medidas gubernamentales (como el 8% de inflación prevista y el 6,5% de aumento salarial en el sector público) y, a la vez, de elevar el listón de las exigencias al Gobierno en el terreno de conseguir victorias concretas en las reconversiones y en la reducción drástica de los gastos sociales. Para ello la CEOE va a aumentar las medidas de presión sobre el Gobierno.

La negativa a aceptar un pacto social para este año y las asambleas de empresa-



El CC de la LCR, reunido los días 11 y 12 de febrero discutió sobre la situación política en el Estado español y aprobó la Resolución

que reproducimos a continuación.

Su conclusión fundamental es la necesidad de ampliar y unificar las luchas de los distintos movimientos, a fin de organizar una resistencia de larga duración que pueda hacer retroceder los planes del Gobierno.

rios en Madrid han sido sus primeras iniciativas, aunque, no se trata del inicio de movilizaciones con el objetivo de hostigar abiertamente al Gobierno, sino solamente de rentabilizar medidas ya tomadas por éste y de ejercer una presión mayor a fin de obtener otras nuevas.

La derecha y las elecciones autonómicas

5.— La política de concesiones del Gobierno y la táctica de presión de la banca y de la patronal han influido en la actuación del principal partido de la derecha. Los temas de agitación y movilización de la Coalición Popular se han limitado al aborto y a la LODE. Fuera de ellos sólo ha habido la denuncia de que "todo va peor", los gestos de comprensión hacia los partidarios de la autonomía militar y discursos ideológicos, pero sin conseguir aparecer con un programa alternativo creíble.

En las próximas elecciones vascas y catalanas la derecha se juega, en primer lugar, la capacidad de derrotar al PSOE en dos nacionalidades claves y, en segundo lugar, una puesta a prueba de AP como alternativa capaz de vencer al PSOE en las próximas elecciones generales.

Sin embargo, Euskadi y Catalunya son los puntos más débiles de AP, particularmente en el curso de unas elecciones autonómicas. La hegemonía del PNV y CiU se ha logrado a costa de reducir el espacio electoral de la derecha centralista. El interés de AP consiste en lograr que la historia no se repita a fin de afirmar su liderazgo indiscutible dentro de la derecha. Para ello su VI Congreso ha diseñado una "apertura hacia el centro", destinada a convencer a los distintos constructores de alternativas de centro de que su sitio está dentro de la coalición electoral hegemónica por Fraga. Los resultados de Catalunya van a ser muy importantes para esta pretensión. La victoria del CiU y el fracaso de la Coalición Popular significaría el lanzamiento del Partido Reformista de Roca y Garrigues a nivel de Estado, como opción electoral que pretende recoger los antiguos votos centristas para reequilibrar una alternativa de la derecha al PSOE. El triunfo del PSC/PSOE o un éxito de AP que obligara a los nacionalistas a pactar la presencia de Pujol, afectarían gravemente a la operación Roca y posiblemente obligaría a pensar en nuevas fórmulas para lograr un reequilibrio de la derecha en las próximas elecciones generales.

La necesidad de una resistencia prolongada

6. Los trabajadores y las clases populares no pueden esperar cambios importantes de las próximas elecciones autonómicas. Del PSOE solo puede esperarse centralismo, respuestas represivas contra el nacionalismo radical y continuidad de la política económica y social que aplica a nivel estatal. Del PNV y de CiU puede esperarse el continuismo en la gestión de las competencias autonómicas, que aparece como positiva a los ojos de mucha gente sólo por temor al centralismo de los defensores de la LOAPA; puede esperarse también en la continuidad de los enfrentamientos con el PSOE, pero no una lucha efectiva por la conquista de los derechos nacionales, ni mucho menos una política económica más favorable a los trabajadores; y en algunos temas como aborto, educación, etc hay que temer unas posiciones más restrictivas o francamente reaccionarias.

Para los trabajadores y los sectores populares lo decisivo van a ser los resultados de las diferentes luchas de resistencia en las que están empeñados, fundamentalmente la resistencia a la reconversión industrial, pero también las que se librarán contra la OTAN y las bases, contra

la política de austeridad, por el derecho al aborto, contra la represión y por las libertades, etc, etc. En ninguna de estas batallas (y menos todavía en la de las reestructuraciones) puede esperarse un desenlace rápido, ni un desarrollo lineal de los acontecimientos. Si puede esperarse que todo éxito del Gobierno en alguna de sus agresiones en marcha, le estimulará a avanzar en la aplicación de planes existentes pero aparcados momentáneamente. Al mismo tiempo, toda derrota del movimiento de masas estimulará a la derecha y a la patronal a plantear nuevas exigencias y, a la vez, aumentará sus posibilidades de recuperar el gobierno en unas elecciones generales.

El objetivo del movimiento de masas debe consistir en fortalecerse, en aumentar su masividad, su combatividad y su organización a fin de ser capaz de una resistencia a largo plazo, que pueda hacer retroceder los planes del Gobierno, imponer algunas conquistas parciales en temas como el Referéndum sobre la OTAN e ir creando las condiciones para un cambio de rumbo a nivel general.

Movimientos sociales: de la desconfianza a la movilización

7.— En los meses transcurridos desde el 28—O el movimiento de masas ha manifestado una **tendencia** a una desconfianza progresiva hacia el Gobierno del PSOE, al recurso a la movilización como método para conseguir sus reivindicaciones y a la progresiva unificación de las movilizaciones de cada uno de los sectores afectados. Pero esta tendencia, que no ha modificado la situación general del movimiento de masas (sobre el que pesa un largo reflujó y numerosas derrotas parciales), se expresa de un modo profundamente desigual según los distintos movimientos y los diversos sectores de éstos.

También pesa negativamente la **falta de una perspectiva de salida central** e incluso de una salida a nivel de cada movimiento (solo el Referéndum juega parcialmente una función de este tipo en el movimiento antiguerra). Esta situación y la ausencia de una alternativa creíble a la izquierda del PSOE, explica la distancia entre el desgaste del Gobierno expresado por las movilizaciones contra una serie de elementos importantes de su política y el desgaste que puede expresarse en las urnas en las próximas elecciones autonómicas, que probablemente será mucho menor.

El movimiento obrero y, más en particular, la resistencia a las reconversiones es el movimiento más activo, combativo y con mayor capacidad para obtener una legitimación social y una solidaridad masiva por parte de otros sectores, tal como se ha vuelto a demostrar en las jornadas del 2 y 3 de febrero. Es también el sector donde se concentra la prueba de fuerza del Gobierno y cuyo desenlace va a tener más consecuencias políticas. En contrapartida las maniobras del Gobierno pueden tener posibilidades de éxito debido a la política de UGT y a las inconsecuencias de la dirección de CCOO.

El movimiento antiguerra alcanzó también una masividad importante a partir de las movilizaciones de noviembre pasado en todo el Estado, que ahora se plantea ampliar con nuevas acciones en el mes de mayo y la marcha sobre Madrid en junio.

Las importantes movilizaciones por el derecho al aborto del año pasado consiguieron legitimar la oposición a la limitada despenalización del Gobierno ante amplios sectores de la opinión pública. Pero la aprobación de la ley ha planteado al movimiento feminista la necesidad de organizar una resistencia a más largo plazo y de una mayor diversificación en los temas de agitación y movilización.

La desconfianza hacia la política del Gobierno en torno a temas como la **cuestión nacional, la guerra sucia y las libertades públicas** ha aumentado de

modo importante. Pero las movilizaciones han sido esporádicas en el caso de las libertades y de alcance sólo local o comarcal en el caso de la guerra sucia y las agresiones centralistas.

8.— La orientación general de los revolucionarios en los distintos movimientos debe consistir, en primer lugar, en **estimular el paso de la desconfianza hacia la movilización**, sabiendo que hay muchos temas en que la primera está ampliamente extendida, pero la segunda escasamente conseguida (por ejemplo en el tema de las libertades, ley A.T, etc). En segundo lugar se trata de masificar estas movilizaciones y de **unificar** cada uno de los movimientos desde el nivel local, al regional, nacional y estatal, tal como han ido haciendo el movimiento contra las reestructuraciones y el pacifismo. Esta es la **tarea central** del momento actual: **nuevas jornadas obreras como las del 2/3 de febrero o como las acciones antiguerra de mayo o junio próximos**. En tercer lugar se trata de trabajar en la perspectiva de la **progresiva convergencia** de los distintos movimientos y, en particular, de los más potentes: que el movimiento obrero participe más activamente en las movilizaciones antiguerra y que le movimiento por la paz llegue a implicarse en jornadas como la Huelga General de Euskadi u otras que puedan convocarse.

Dos variantes del reformismo.

9.— Ni estas movilizaciones, ni la batalla por su unificación, ni el trabajo por su progresiva convergencia pueden esperarse que nazca de la iniciativa del PSOE, que se limita a ser una máquina institucional y electoral para apoyar la política del gobierno.

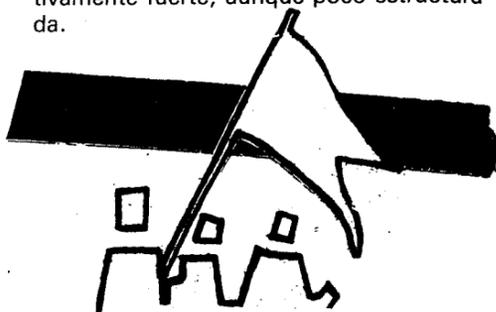
La participación de UGT en la convocatoria de la HG de Euskadi del día 3 no corresponde tampoco a un cambio de política de esta central, cuya dirección tiene perfectamente asumido el papel de "capataz del cambio", sino que debe explicarse por la enorme presión de los trabajadores, por la seguridad de que iba a existir movilizaciones de todas formas y por las contradicciones internas que se producen en su base (sectores de la cual son agredidos directamente por el Gobierno en su política de reconversiones).

De modo parecido, la participación de JJSS y de sectores del PSOE en el movimiento por la paz y sus acciones no se explica tanto por una identificación política con ellos (su orientación sigue siendo de combatir el unilateralismo presente en el movimiento), como por las contradicciones internas que se existencia les plantea.

10.— El PCE necesita recomponer su influencia mediante una crítica desde la izquierda al Gobierno del PSOE y el impulso de movilizaciones controladas frente a su política. La importancia de las agresiones del Gobierno, hacen posible que esta táctica pueda desarrollarse en el marco de una política globalmente reformista, como sigue siendo la del PCE (en cualquiera de sus fracciones). El PCE tiene las mayores posibilidades de desarrollar esta política en el movimiento obrero, especialmente si sigue sin haber pacto, debido a su hegemonía en CCOO. También intenta hacerlo, aunque con menos posibilidades, en el movimiento por la paz.

Las dificultades del PCE provienen fundamentalmente del fracaso que ha significado el XI Congreso de cara a la integración de las posiciones internas, empeñadas en una fuerte lucha fraccional que debilita la capacidad de iniciativa del PCE, su imagen y su control sobre el movimiento. La extensión de la lucha fraccional al seno de CCOO ha debilitado particularmente la capacidad de control de la burocracia sindical en un momento en que CCOO aparece como el único polo sindical alternativo a UGT y la política del Gobierno, en que se da una radicalización de la base obrera y jornalera del PCE, en que sectores importantes del sindicato se muestran muy sensibles a la presión de los trabajadores y en que existe una izquierda sindical rela-

tivamente fuerte, aunque poco estructurada.



11.— En consecuencia con lo anterior puede afirmarse que el impulso de los diversos movimientos, su masificación, la unificación de las acciones de cada uno de ellos y el trabajo en la perspectiva de su progresiva convergencia, va a exigir de los revolucionarios y de los sectores más combativos una **táctica diversificada** en cada uno de ellos, en consonancia con las diferencias y desigualdades actuales.

En aquellos casos en que las movilizaciones son todavía débiles o esporádicas (por ejemplo, en el terreno de la guerra sucia, de las libertades etc), las iniciativas de acción a partir de partidos, colectivos, luchadores independientes, etc, con una orientación unitaria, van a seguir siendo un instrumento imprescindible. La propaganda permanente sobre estos temas, la agitación ante agresiones concretas, incluso si debe hacerse en solitario como partido, son tareas imprescindibles para conseguir ampliar la desconfianza hacia el gobierno y su traducción en movilizaciones de masas.

En otros temas, como los juicios por aborto, las autoinculpaciones, etc, lo fundamental es reforzar las organizaciones específicas del movimiento feminista y una actividad unitaria para atraer a la acción a otros sectores sensibilizados (grupos de planing, colectivos de Sanidad, sectores sindicales, etc) en vistas a la masificación del movimiento.

En el caso del movimiento antiguerra lo decisivo es el desarrollo de organizaciones pacifistas fuertes, coordinadas a nivel estatal (e internacional), capaces de masificar la lucha contra la OTAN, las bases y los euromisiles, buscando incorporar a todos los sectores susceptibles de participar en la acción. La corriente más consecuente del movimiento antiguerra debe combinar estas iniciativas de acción y esta actitud unitaria con un esfuerzo para que, en el interior del movimiento, tengan un peso creciente las posiciones de solidaridad internacionalista, antimilitarista y de oposición a la austeridad capitalista, que permitan dar respuestas de acción también en estos terrenos (por ejemplo, contra la intervención USA en Centroamérica, el día de las FAS o la participación en una HG contra las reestructuraciones).

El movimiento obrero, y en particular en la lucha contra las reestructuraciones en la que la perspectiva debe ser organizar la HG, las tareas de los revolucionarios en los sindicatos cobran una gran importancia, ya que es desde ellos como es posible conseguir la magnitud de las movilizaciones necesarias. La tarea de la izquierda sindical es impulsar la acción decidida de los sindicatos y comités de empresa en la defensa intransigente de las reivindicaciones, en estrecho contacto con el conjunto de los trabajadores, batallando por conseguir el apoyo de amplios sectores sociales y utilizando todos estos apoyos para combatir las inconsecuencias y las maniobras de las cúpulas sindicales. Paralelamente la izquierda sindical debe realizar un trabajo de politización del conjunto del movimiento a partir de las propias experiencias de lucha y, a otro nivel, impulsando la participación en las acciones de otros movimientos, por ejemplo en el 8 de marzo, en la respuesta a los juicios por aborto y, en especial, las manifestaciones antiguerra.

Las próximas acciones obreras, el día internacional de las mujeres y las movilizaciones pacifistas del 20 de mayo y del 3 de junio, van a ser muy importantes. La LCR se comprometerá a fondo para que signifiquen un avance en la masificación y la unidad del movimiento. ■